



EXPERIENCIA PASTORAL

Nombre del Distrito: Argentina-Paraguay

Nombre del proyecto o práctica pastoral: Iniciación de los nuevos educadores lasallanos

Desde el año 2015 el Distrito de Argentina-Paraguay impulsó un trayecto de formación llamado **Iniciación de Educadores Lasallanos -INEL-** destinado a los educadores que tienen entre uno y cinco años de práctica educativa en alguna de las obras de la red.

Dicho trayecto nace como fruto del discernimiento entre un grupo de Hermanos (Hno. Visitador y Consejo de Distrito) y un grupo de Seglares (Asociación Educacionista Argentina) en torno a una serie de interrogantes: ¿En nuestras obras, los nuevos educadores, los que se suman al cuerpo educativo están siendo iniciados en el carisma y los horizontes lasallanos? ¿Están siendo recibidos por comunidades locales dispuestas a iniciarlos y acompañarlos? ¿Existen en las obras dispositivos, planes, recursos, trayectos que garanticen la iniciación para los nuevos educadores? ¿Los educadores van siendo parte de trayectos formativos que habilitan los cruces de umbrales y la apropiación de nuestros horizontes? ¿Quiénes sostendrán la misión educativa en los próximos diez años sino garantizamos la formación de los nuevos educadores? ¿Quiénes asumirán esta responsabilidad si no somos capaces de crear procesos que den inicio a la formación? ¿Cómo ir despertando desde el conjunto, y desde lo local, instancias que habiliten a la fidelidad y la pertenencia de este cuerpo? ¿Quiénes educarán, animarán y conducirán nuestras obras con la mirada puesta en los horizontes si no vamos creando espacios, experiencias y trayectos que permitan la conversión de miradas, el cruce de umbrales? ¿Cómo invitarlos a caminar en una conciencia que les permita reinterpretar sus vocaciones e identificarse como educadores lasallanos, que les permita dar el paso del empleo al ministerio?

Todas estas inquietudes fueron gestando el nacimiento del INEL. Al principio, con el espíritu aventurero de los que salen a buscar en el camino los signos que van orientando el modo y el estilo que permiten sintonizar fino. La experiencia del primer año permitió descubrir las fortalezas y debilidades de lo caminado, establecer prioridades y calibrar sus elementos para capitalizarlo en las futuras cohortes.

Desde el año 2015 a 2019 incluida, se han formado 500 educadores incluyendo a referentes y organizadores para quienes la experiencia es también la oportunidad de auto trascendencia. Actualmente, el trayecto comprende tres encuentros anuales. El primero de ellos en el mes de febrero, previo al inicio del dictado de clases, otro en el mes de junio, previo al receso escolar de mitad de año y por último en el mes de septiembre de cara al último tramo del ciclo lectivo. Simultáneamente, entre los encuentros presenciales la formación continúa a través de una plataforma virtual en la que los educadores realizan actividades variadas, leen, analizan, reflexionan e intercambian opiniones en foros sobre textos pedagógicos y pastorales, prácticas educativas, el currículo y la dimensión cristiana de los saberes, la vida e historia del fundador y el Instituto, documentos assemblearios y capitulares, etc. Todas estas actividades a que los educadores puedan elaborar conceptos y categorías, comprender y realizar síntesis a través del reflejo que se va produciendo entre sus prácticas educativas y los modos que les vamos proponiendo

para transitarlas. Desde el equipo se acompaña realizando devoluciones personalizadas, sugiriendo materiales de lectura, haciendo reflejos que los inviten a ampliar miradas. En ocasiones, actividades que se proponen desde la plataforma virtual pretenden el encuentro de las comunidades locales en torno al evangelio y a la tarea.

¿Por qué el INEL es una respuesta concreta al modo que tenemos comprender los procesos formativos en el Distrito Argentina-Paraguay?

Porque se trata de una iniciación existencial. Es una propuesta que contempla al educador en todas las dimensiones que componen e integran su ser. Por lo tanto, no se limita a la acumulación o el acopio de conocimientos y marcos teóricos, aunque estos últimos estén incluidos en el itinerario de formación.

Porque se trata de un proceso que busca despertar nuevos modos de concebir e interpretar su vocación como educadores lasallanos para mirar con “nuevos ojos” la propia tarea, el vínculo con los alumnos y la relación pedagógica. Los procesos nunca son lineales, sino más bien espiralados.

Porque se trata de la inserción de un grupo de educadores en una comunidad, que es comunidad de comunidades, por lo tanto, si bien la propuesta y la decisión de participar es personal, el modo de transitarlo nunca es un acto individual sino más bien en, desde y hacia la comunión. Se trata de un desarrollo interior en el que los educadores se van sintiendo invitados a cruzar umbrales éticos, afectivos, cognitivos, profesionales, personales y comunitarios que los impulsan hacia horizontes más comunes, menos auto-centrados y de mayor alcance a los intereses del conjunto.

En nuestro Horizonte Distrital afirmamos que la formación requiere de equipos y comunidades en las que la mediación existencial sea posible. Los habitualmente llamados formadores son un grupo de mediadores que el Distrito coloca en situación de animación para animar la iniciación consiente de las comunidades y personas.

Junto al equipo coordinador, integrado por un Hno. y cuatro seglares a quienes se les encomienda la tarea de pensar, planificar, animar, revisar, evaluar y garantizar el desarrollo del trayecto. A su vez hay un grupo de educadores (Hnos. y Seglares) provenientes de todas las obras a quienes se les confía la tarea de animar, mediar y acompañar a sus compañeros que se están iniciando en el carisma. Juntos, equipo coordinador y de animadores, conforman la comunidad de animación del trayecto.

En los animadores del trayecto, Directores Generales y Equipo Coordinador, identificamos un umbral de compromiso y una síntesis pedagógica, pastoral y política asumida y reconocida que nos lleva a confiarles la tarea de: ser cercanos y sensibles a las inquietudes, preguntas, dudas de sus compañeros, acompañarlos en lo cotidiano, con gestos sencillos y fraternos. Animarlos a participar en otros espacios, proyectos de la escuela, etc. Dar el testimonio de pertenecer a una comunidad de comunidades apasionada por esta misión. Una comunidad que mira la tarea con ojos de fe. Una comunidad que comprende y vive la tarea de todos los días como un ministerio. Congregarlos para discernir, rezar, debatir, compartir la mesa, charlar, soñar la escuela. El trayecto INEL no sería posible, sin la existencia de políticas y acuerdos que trasciendan las contingencias históricas, sociales, económicas y a las estructuras de gobierno y animación del conjunto.

Ahora bien, y luego de ofrecerles un panorama lo suficientemente vasto como para comprender el origen del trayecto, sus objetivos y sus modos de transitarlo, ¿Por qué consideramos que el trayecto promueve una cultura vocacional asociada a la misión educativa lasallana?

Luego de cuatro años, y en un diálogo sostenido con los Directores Generales, Directores de comunidades, Consejos Directivos, referentes y destinatarios del trayecto vamos descubriendo que el INEL es una experiencia sumamente movilizadora, transformadora e intransferible que motoriza e impulsa a los educadores a cuestionarse por los sentidos últimos de sus opciones como educadores lasallanos, y como consecuencia la cristalización en actitudes y acciones concretas, humanas y amorosamente perceptibles.

Para muchos educadores la experiencia es una invitación a comprender la propia tarea como un ministerio, como un servicio a la misión de educativa lasallana, como una forma de vida que los enriquece, los dignifica y los trasciende. En definitiva, una vocación como respuesta.

Este llamado a reconocerse e identificarse como educadores lasallanos, los conduce gradualmente a sentirse parte una comunidad que se compromete en el cuidado y la animación de las obras educativas, en una tradición con más de 300 años de historia en todo el mundo. Sabemos de situaciones en las que educadores que trabajaban en otras instituciones han decidido desvincularse para concentrar su ministerio exclusivamente en alguna de nuestras obras educativas lasallanas argumentando que el proyecto educativo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas los identifica en sus convicciones y anhelos vitales más profundos. En muchos otros casos un enamoramiento declarado y explícito frente a los horizontes y las prácticas pedagógicas- pastorales del Instituto en Argentina y Paraguay. Por poner un ejemplo más, y por cierto muy significativo, el año 2017 ingresó al postulante un educador que realizó el trayecto en 2016 y en su carta de admisión menciona al INEL (entre otras causas) como una experiencia importante en su proceso de discernimiento vocacional.

Al ser una experiencia intensamente comunitaria, se va gestando una mística que les permite conocer y encarnar nuestra espiritualidad, nuestros modos de rezar, celebrar y compartir. Nuestros símbolos, nuestras oraciones, canciones y nuestra estética. La vida comunitaria va consolidando los vínculos afectivos y un sentimiento de fraternidad que va más allá del cariño y la ternura, sino que tiene que ver con el estar asociados y junto a otros para el servicio educativo (sobre todo a los más empobrecidos). Esta mística, conduce a los educadores a reunirse en sus obras alimentar los lazos fraternos, pensar la escuela y discernir los signos de los tiempos, animar y liderar proyectos pedagógicos, asambleas locales, espacios de oración, acompañar en viajes y actividades solidarias. Estas comunidades locales son visiblemente reconocibles por el aprecio y el cuidado que se tienen, el modo en que van dinamizando la vida de la escuela y la conciencia responsable para asumir la animación de la misma. Estas comunidades (las locales, las de cada cohorte) se van identificando para conformar comunidades más amplias e incluyentes.

A lo largo de estos años son vastos los ejemplos de educadores que provenientes de diferentes obras han creado y sostenido proyectos pedagógicos-pastorales regionales. Ello se debe en parte al enriquecimiento que genera el intercambio y conocimiento los proyectos educativos que se sostienen en cada obra educativa, con sus matices, sus contextos, con lo complejo, lo diverso y lo común que puede tener cada una.

Los contenidos curriculares, las planificaciones, los abordajes en muchos casos se han impregnado por una mirada sensible y creyente (Dimensión cristiana y fe de los saberes) ante la

vida y los contextos, por preguntas humanas y vitales, por los sentidos humanos y últimos de lo que se enseña y para qué se enseña.

La gratuidad, la participación desinteresada, la generosidad del tiempo y los dones ofrecidos son un signo visible del compromiso que los educadores van abrazando en sus obras educativas. Misas, celebraciones, acompañamiento en los viajes educativos y solidarios, fiestas patronales mencionadas anteriormente.

Todos estos párrafos son un intento (parcial y limitado) de comunicar una experiencia que les ocurre a educadores y educadoras de nuestro Distrito. Las palabras no alcanzan para describir los procesos internos, personales y comunitarios, que se van suscitando en las personas que viven y realizan el trayecto. La alegría y el compromiso son signos evocadores de dichos procesos. Mucho de lo que hemos mencionado está vinculado a los pilares de nuestra misión y carisma: vida comunitaria, fidelidad y pertenencia, vocación y ministerio, juntos y por asociación para el servicio educativo de los pobres, fe y celo, misión y proyecto.

